

Correspondencia y Valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 5239 - Bs. Aires
SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.50 - Año \$ 4.80
Para el exterior
Año \$ 6.00

La Antorcha
SEMANARIO

Exponer de la Anarquía:
Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho
BOVIO

SACCO Y VANZETTI
El crimen de la burguesía americana

hacemos el carácter de las afirmaciones de los burgueses, respecto de todas las cosas que son capaces de impulsar a los anarquistas; al simple obrero o al que no atiende ya a su...

peor, lo que es una hipocresía, la más siniestra de las dobleces, hurtando, negando el aire de querer hacerlo o estarlo haciendo...

constituye la conservación del equilibrio, el statu-quo, y a este fin guían todos sus actos, cambiando cuando no se pueda a menos el equilibrio, con tal de no perder la detentación del privilegio.

Ultimamente, el equilibrio del régimen bolchevique ha sido roto. ¿En qué sentido? ¿Hacia adelante o atrás? Hacia la vuelta del capitalismo. Todo gobierno se inclina con más agrado a la regresión que al progreso...

Nosotros los anarquistas, y el pueblo mismo con todo su deseo, queremos armonía y no equilibrio. Esto es lo que queremos destruir para crear aquella. Y para eso es preciso...

CARTELES

El ciudadano - Los candidatos - Bandolerías

Va entrando a la hora de su auge este animal doméstico, buen levantador de piezas sobre las que se descarga la escopeta del político. Porque el elector es eso: perro atrallado que se suelta tras la pista del puesto público, la canongía oficial, el faisán o la perdiz...

Y ya se acerca su día. De los sectores patricios empiezan a partir órdenes a capataces y mayordomos: cuidar los perros, gritarles a las orejas las fórmulas de combate, que las aprendan mejor que sus propios nombres...

Y el ciudadano bravea en su cubil o su cadena. Gruñe, ladra, muerde el viento. ¿Hay algo más importante que él sobre la tierra? ¿Qué ha de haber, si de él depende — de la hediondez de su bife y las babas de sus fauces — la felicidad de todos los habitantes de la república...

Y pavonea su estampa de hurón en tralla. Si lo sueltan, corre a gritar a las plazas, los comités y los teatros. Su attitude sin comprender y loquea sin destellos. ¿Si que es bestia!

Delegar el poder es perderlo — decía Reclus... — ¡Oh, perdón! Es más aún: es ser perro de la libertad ajena, del derecho de los otros, de la belleza que duerme o vela en la selva o en el monte. Es una inmoralidad y una barbarie, delegar el poder.

Si, si, si, páldos u oscuros sores que desde la guardilla ó de la mina, encorvados sobre el surco o sobre el bloque, empapan de claridades la tierra: es solo contra vosotros que se organizan y se levantan adelante estas caceras de votos. Tiran a vuestros espaldas de libertad los políticos, a vuestro esfuerzo fecondando los burganes, a vuestra vida en total los cazadores burgueses...

Los candidatos

Lindos tipos desfachatados son estos. Porque a la imbecilidad que significa siempre ser pillos, ellos le dan, sin embargo, como un "maquillage" antuoso, un toque cordial y amable. Lindo.

— Señores, beneméritos ciudadanos: cerrad los ojos y abrid las manos tendidas hacia nosotros... Ya está? A la una, a las dos y a las tres: mirad, ahora, ¡Eh! (El ciudadano se encuentra con los puños llenos, llenos de papotes con listas y con promesas). ¡Todo eso es para vosotros! Decid con firme franqueza, como cundra a caballeros ilustres que sois, si el candidato de la vereda de enfrente puede ofreceros ni la mitad de lo que nosotros juramos daros... ¡Viva! — chillan los hurones enrachados. ¡Vivan! Muy bien, sabios electores: tal día, a tal hora, a las urnas! por la ley, el orden y la prosperidad siempre asistente de nuestra amadísima república: ¡A votarnos!

Esto que es estúpido, no es, también, riñoso? Al candidato se debe este espectáculo alegre que suelta y ayuda a escupir la baba. Puestos a optar, francamente, nos quedamos con él y no con el ciudadano. Es preferible un villo desenfadado a un bárbaro ciego. Cualquiera rasgo inteligente, aún el del mono o el loro, hace sonreír el alma, destella como una esperanza.

Todos los candidatos voccean grandes macanas; pero de entre ellos solo des-punta y se va al gobierno el que las prorrumpre más formidables. Parece que la bestia ciudadana es como caballo de indio: corre más cuanto más fuerte le

gritan. Podedis decirlo sin miedo de que os desmientan los hechos: quien alcanzará el poder será siempre el más animal.

Esto les da mucha rabia a los socialistas y a los burgueses de cepa; dos extremos entre los que debemos buscar a los triunfadores de estas contiendas. Dicen ellos que el electorado es inconsciente, porque saca victoriosos a los más audaces y a los más negados. Y son injustos, pues la democracia es eso: el triunfo de los más... de los más brutos.

Descontemos que la victoria final de esta guerrilla de votos que ya ha empezado en provincias, corresponderá a los candidatos radicales. A menos ¡ay! que se hayan tomado en serio sus papaciones de redentores y mescuren sus macanas, las guarden como oro en paño. Entonces están perdidos. Ganarán los que le sigan en orden de animaladas: socialistas, demócratas o conservadores. Y entre éstos si que es peligrosa cosa decir cual es más... más animal...

Bandolerías

Sin duda que hay una alarma de simples competidores entre el gobierno y quienes le desconocen y operan contra su ley y su orden. Parecería que teme que le arruinen el negocio, que prosperen y levantan frente de él una tienda singular en bandolerías; de tal modo se apresura a blindarse hasta en la piel de sus titentes y a hacer gritar a su pretexto el registro de sus fulminaciones. Cualquier castigo, reacción, escarmiento, le parece poco. ¡Bandoleros, bandoleros!

Peró yo sude en mis surcos de la mañana a la noche, sueño sobre mis carillas años tras años, crio mis hijos, los alzo de sus pañales hasta que me pasan en estatura; trabajo, trabajo... Y un día llegan la leva o el recaudador o el juez, patean mi puerta y me lo quitan todo: la libertad de escribir cosas que no les convienen, el mejor nutrido grano de mi cosecha, y hasta el muchacho que he criado y que es como un brazo nuevo en mi cuerpo viejo. Necesitan mi silencio, el producido de mi esfuerzo, la carne magra, el retazo nacido al pie de mi vida. Y hay que dárselo... no más, pues si protesto o me niego me llevan a mí también, me arrancarán como a un árbol de raíz para que vaya a secarme en sus milaberos. ¡Bandoleros, bandoleros!

¡Hacen más los que, al decir de los diarios, en Santa Cruz y en el Chaco, saltan a las estancias y los comercios, comen, beben y se llevan cañones y caballadas?... ¡Hacen menos! Protestamos que esa es una competencia de minoristas frente a las bandolerías en gran escala y de todo el ramo que realizan los gobiernos. Los dueños legales de eso ni sudaron en los surcos, ni soñaron libertad: ni hicieron más que apropiarse lo que pertenece a todos. Eran sólo propietarios, bandoleros protegidos por la ley, hijos-donde otros son entenados.

Dígáncelo de una vez: bandolero es ser patrón, presidente de república, diputado o general. Esas si que son bandolerías de érdago. Las otras, bah.

Estamos con toda el alma con esos bravos muchachos que bandolerean al sur y al norte, en las selvas y en las pampas. Si bajaran hasta aquí, ahora que empiezan las campañas electoras, los haríamos candidatos de algo. Seguro, no añadirían nada, como no añadirán de pobres bandolereando; pero iban a gritar tanto burgueses y socialistas competidores!

Y si salieran, paciencia; peor para ellos. Serían gobierno, entonces. En vez de bandoleros, bandolerezos!

R. González Pacheco.

Modos de realización

No son pocos aquellos que, poco comprendidos del pensamiento anarquista, desearían que los grupos anarquistas se arrogasen la dirección de la sociedad, apoyados en una masa adicta que prestaría su fuerza para que ello fuera posible, y para hacer respetar el nuevo orden, ni más ni menos que como obran esencialmente los gobiernos. Nada hay más ajeno al anarquismo que esta manera de obrar, con la cual se necearía por depender en las manos de un grupo de hombres un poder temible, y tan funesto para la causa de la libertad como el mismo poder del gobierno burgués.

No es por medio de un partido de fuerza que se arroge la dirección de la sociedad, imponiéndole sus normas, como ha de ser realizada la anarquía. La cuestión para los anarquistas no es, ciertamente, la de sustituir a los mandatarios actuales en la dirección del pueblo, y presionar sobre éste para que siga rumbos impuestos. Esto está reñido con el libre acuerdo, la iniciativa y la espontaneidad requeridos por el anarquismo, cuyo papel no es el de enrolar, regimentar elementos en un partido de fuerza, con fines impositivos, sino el de crear conciencia entre los hombres, y determinar en ellos el estado de ánimo necesario para que puedan y sepan obrar y vivir anarquicamente.

En consecuencia, debemos ir, entre el pueblo, porque sin una completa conciencia de su parte — a lo menos en aquella porción del pueblo que representa la iniciativa, la audacia y la fuerza revolucionaria — nada podrá hacerse por el triunfo de la libertad, y su durá pábulo a los que aspiran a imprimir a la revolución una orientación autoritaria.

Si la imposición es el mal, la cosa no cambia de aspecto si la realizamos nosotros, en vez de otros. No imposición, pues, sino lucha revolucionaria con medios y por fines libertarios.

A nuestros lectores

También para un periódico la cuestión económica es cuestión de vida o muerte.

Y ya que nuestro deseo, y el de muchos, es que LA ANTORCHA tenga vida vigorosa y próspera, y como la existencia de un periódico de propaganda anarquista depende de la ayuda de todos los compañeros que miran como buena su obra, apelamos a la buena voluntad de éstos, para que acudan al sostenimiento de nuestro semanario, en la ocasión y en la medida en que fueren necesario.

¡El jurado! El jurado, sí, compañeros, es una gran institución... El quita el poder a los jueces del Estado para entregar en cierta manera los preventivos — como pajarrillos frioleros dentro de la jaula — a la calificación del público. ¿Qué hacemos, los matamos o los largamos? No hay observación en esto, pues no son los jueces del Estado... ¡Peor aún, más abominable la monstruosidad. SACCO y VANZETTI, como por otra parte Sebastián Faure en Francia — fueron entregados a diez burgueses a diez personas a las cuales habían combatido, con las cuales estaban en lucha por sus ideas; es decir, fueron puestos en manos de sus enemigos, para que los mataran o hicieran de ellos lo que quisieran.

Este es el verdadero fondo del acto. ¿Qué dirían, compañeros, si substituyendo a los jueces del Estado, os entregaran a vosotros a diez personas de la Liga Patriótica o de la Asociación del Trabajo, para que, según su criterio, os mataran u os largaran?

Este es el caso de SACCO y VANZETTI: vuestros hermanos de ideales y esperanzas, contra los que los burgueses han querido tomar una terrible venganza. Ellos, ellos mismos, amparándose en una fórmula legal, como si hubiera sido Vassena aquí! Un acto concordante, pero mucho más feroz, más terrible que los emplumamientos con alquitrán!

SACCO y VANZETTI se encuentran a dos dedos de la silla eléctrica. La voz que en el mundo entero ha resonado es la siguiente: ¡volvednos a SACCO y VANZETTI, que van a perder la vida en poder de sus enemigos! ¡Agitémosnos, hagamos oír alto y fuerte nuestra protesta! Que se oiga en todo el mundo que los proletarios no consenten este sacrificio. Los burgueses, ya se sabe que lo consentirán y aún lo han querido. ¡Son los burgueses! Protestemos. Salvemos a SACCO y VANZETTI. No consentamos este crimen a la burguesía americana. De pie todos.

¿Pues esto no es más que una parte! Y hay todavía otra que se desgrana entre los jueces del Estado y los tribunales solidarios. Estos, por su parte, continúan la obra. La continúan a largo plazo, mucho tiempo después que todo ha pasado, y la continúan fría, sistemática y terriblemente. Y lo que es

Equilibrio no; armonía social, si

La sociedad actual no representa, ciertamente, un estado de armonía, sino un estado de equilibrio forzado, necesariamente inestable, fundamentado en el aplastamiento de la enorme mayoría productora en provento de una minoría parasitaria. Para que ésta puede disfrutar el usufructo del privilegio, el goce de la posesión plena e inimitable, es preciso que aquella, la mayoría productora, sobreleve la carga de la explotación y el sometimiento, de la miseria y la iniquidad. Existe, pues, en la sociedad actual una ecuación división un irreductible antagonismo, que determina la imposibilidad de toda armonía, siendo solamente posible un equilibrio mantenido por la fuerza.

La conservación a toda costa de este equilibrio, del statu-quo-dicamus, es el ideal de todos los privilegiados, de cualquier régimen asentado sobre el antagonismo de los hombres entre sí.

La conservación del equilibrio exige, pues, que los desposeídos, sobreleven su servi-

dumbre y su miseria, y que se sacrifiquen para que sobre su sacrificio pueda seguir asentándose y subsistiendo el régimen de fuerza erogado y sostenido a su solo daño. Pero todo equilibrio es inestable, y aún dentro de un mismo régimen, el equilibrio cae continuamente, ante una conmoción popular, o bien, a veces, ante su sola amenaza. Los privilegiados, ante la presión de los que se resisten a sobrelevar maulosamente su miseria y su esclavitud, cambian a favor de estos, mediante reformas, el equilibrio del régimen, pero ese cambio, más formal que de fondo, no afecta nunca la base en que se asienta el sistema social. Y según la fuerza de los antagonismos incline su peso a un lado u otro, hacia adelante o atrás, así será modificado el equilibrio social.

En Rusia, como en todo régimen de fuerza, existen antagonismos irreductibles, y en consecuencia el sistema social allí impuesto no representa la armonía, sino un equilibrio basado también, como el equilibrio burgués, sobre el aplastamiento de una parte de la sociedad por aquella otra dominante. Y siendo así, el ideal de cuantos tienen privilegios en tal régimen claro está que lo

La Antorcha
los retratos
flero,
orenzo,
o Reclus,
on y
eresados,
ORCHA
JUGADA de
de 1922, com
mios a los po
últimas cifras
esa jugada.
0.30
ALIDAS
oro XV
ro XV
spondencia
Redacción
os comprados
RESUMEN
La Antorcha
ALIDAS
oro XV
ro XV
spondencia
Redacción
os comprados
RESUMEN
La Antorcha
ALIDAS
oro XV
ro XV
spondencia
Redacción
os comprados
RESUMEN